

LA OPINIÓN

Semanario independiente. Defensor de los intereses locales y generales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Yecla un mes 25 cts. Fuera, trimestre 1 pta. N.º suelto 5 cts.

ADMINISTRACIÓN

Calle Nueva núm. 11. Yecla. Toda la correspondencia al Admón.

El honor de ser disidentes

Cunde en la prensa de todos los matices el calificativo de disidente como significativo de intrasigencia, de malquerencia y absolutismo que hace aparecer como insociable é inaguantable al que se ha creído merecedor de tal calificación.

Si un disidente lo es, de quien representa el orden, la moralidad y la ecuanimidad, acredita desde luego su temperamento levantisco y nada acomodaticio, resultando, cuando se trata de llevar á cabo acciones colectivas de avance, progreso ó mejora, una verdadera dificultad que obliga al que así procede á apartarse de la colectividad porque es muy difícil que ésta realice las obras á la medida de los deseos que caracterizan á los temperamentos absolutistas; en estas condiciones y por estas circunstancias no es nada honroso ni edificante el calificativo de disidente.

Si por el contrario el disidente lo es, de quien tiene por norma el desorden, la moralidad ó la injusticia, entonces debe calificarse de un carácter, pues que nada utilitario es bastante á desviarle de la recta, aun cuando se le quiera presentar bajo otro aspecto.

Nosotros tenemos por seguro que no habrá un solo yeclano (descontados los favorecidos ó que pretenden serlo) que se haga solidario de la administración de que es objeto este vecindario; que no habrá ni uno á quien parezcan bien las mejoras realizadas de un año acá puesto que no ha llegado aún la primera; que considere decorosa una autoridad ejercida á la sombra de un cacique, que crea justo se ampare el vicio para que vivan unos pocos lesionando los intereses morales y materiales de muchos; que se utilice un cargo tan elevado para enriquecer á unos con perjuicio de otros, atropellan los derechos adquiridos; que se considere la higien-

mo una mofa y no como una obligación; que tantas y tantas cosas se encuentren abandonadas al destino, al acaso y de las cuales oímos protestar calladamente á todos.

Si resulta que unos pocos, representando á muchos, vociferan tanto desorden no sólo no son dignos de calificativos despectivos sino que se hacen acreedores al respeto de todos pues otra cosa denotaría que Yecla estaba muerta, que Yecla era un campo pasivo donde podían pacentar impunemente los borregos acaudillados por el egoísmo, la soberbia y el menosprecio de los intereses públicos.

Aún hay en nuestra querida patria chica hombres que lo posponen todo al bien público y el día que sean estos los más habrá tranquilidad y progreso, habrá pasión por el bien y reconocerán que ha sido honrosa nuestra disidencia.

Las cosas claras

Con desusada frecuencia ha entonado «Ecos» cánticos de alabanza á D. Pascual García (con don y todo) por el altruismo que supone en él su obra humanitaria, bienhechora, caritativa, redentora, desprendida etc. etc. de buscar aguas subterráneas.

En el último número carga la mano en este género de encomios, tan ridículos como oportunos, olvidando, sin duda, que enemigos nosotros de esas falsas exhibiciones, habíamos de salirle al encuentro, para dejar las cosas en su verdadero lugar.

Cumplenos, ante todo, hacer constar, que si D. Pascual García hace alumbramientos de aguas, es sencillamente, para procurarse un negocio que le produzca algunas pesetas, y nada más. Por los tonos en que nos habla el sonajero de «Ecos», no pare-

ce sino que el referido señor, regale á los menesterosos ó á los pobres del Asilo el producto de su alumbramiento.

A juzgar por esa falsa trompeta de la fama, que tan desentonadamente hace vibrar «Ecos», podría inferirse, que el Sr. García es el único y el primero que se ha preocupado en estos tiempos de mortal sequía, de elevar aguas á la superficie. Nada de eso; este señor no ha sido en este asunto más que un triste plagiario, un tardío imitador de la obra emprendida por otros hace bastantes años. En corroboración de esto expongamos brevemente los trabajos realizados en Yecla para alumbramientos de aguas.

En el año 1901 empezó á trabajar en busca de aguas subterráneas, don Juan Palao Ortega, instalando norrias centrífugas, motores de gasolina y últimamente, sus herederos, electromotor, habiéndose gastado aproximadamente unas 30.000 pesetas. Eleva 15 litros por segundo.

Por la misma fecha, D. Pascual Ortega Navarro emprendió otros trabajos análogos con aparatos como el anterior, y hoy eleva, con un motor de gas pobre, 30 litros por segundo habiendo gastado también unas 30.000 pesetas.

Este mismo señor tiene instalado, además, en distinto sitio, un aeromotor, con el que eleva unos 10 litros y le cuesta unas 10.000 pssetas.

Siguieron después haciendo alumbramientos D. Miguel Díaz Candela, con motor á gasolina que ahora tiene electromotor gastando unas 15.000 pesetas y elevando á 10 litros, D. Roque Soriano Lorente, gastó en la forma que el anterior 25.000 pesetas y eleva 15 litros. D. Pablo Cantó, con motor de gas pobre gastó unas 20.000 pesetas, y eleva 30 litros. D. Alfonso Azorín Navarro, con motor de vapor gastó unas 20.000 pesetas, y eleva unos 30 litros. D. Heliodoro